

D. P. S. PEACOCK, *Pottery the Roman world. An ethnoarchaeological approach*, Londres-New York, Longman, 1982, 4.º, 192 pp. 89 figg., XXVIII láminas (en el texto).

Este libro es una aproximación poco usual al estudio global de la cerámica romana en la cual el subtítulo refleja, con muchos matices, más el contenido que el título. Por éste podría pensarse que se trata de un manual pero la definición más cercana al contenido sería, probablemente, la de un modo de plantearse el estudio de la cerámica romana.

En ciertos aspectos el planteamiento es más sociológico que etnológico. Este es el caso del uso de un trabajo de Lange para establecer el cómo, por qué, dónde y cuándo de la producción cerámica. El estudio de las producciones no industriales modernas, domésticas, artesanas y manufactureras parte de una larga línea de estudios de cerámicas populares, singularmente el Reino Unido y la cuenca mediterránea, que no relacionaría con el etnologismo de un Clark y, en general, con la «New Archaeology» en su imagen estadounidense. Una serie de matices proceden del conocimiento directo, y en un grado no indiferente, de la producción cerámica popular en la Península Ibérica, singularmente el área occidental. Este conocimiento es bastante más denso que el conocimiento que posee el autor respecto a la cerámica romana de este territorio. El capítulo sobre los modos y técnicas de producción, que suma a un alto nivel didáctico una gran riqueza de sugerencias, podía haberse enriquecido en detalles de haberse conocido estos materiales. Es indicativo y revelador en este sentido el silencio sobre la producción de Andújar.

El estudio de la t. s. desde el punto de vista del modo de producción, singularmente los particularismos de los centros gálicos, puede aplicarse a lo hispánico. La parte referente al *opus doliaris* o la industria ladrillera podría contener más precisiones, recuérdese para Roma el capítulo de Lugli. Quizás sea parcial al considerar excesivamente breve e insuficiente el espacio dedicado a la producción de lucernas.

El capítulo dedicado a la producción de cerámica, su comercialización y sus implicaciones económicas es valioso pero podría ser completado con otras referencias (p. e. para la Baetica, *Passio SS. Iustae et Rufinae*, en *ActaSS*. La comercialización local, en situaciones pre-industriales, alcanzaba una mayor extensión que la apuntada por McMullen. También habrá que tener en cuenta que el modo, aparente, de Salviatierra de los Barros, es engañoso y que en nuestros días algunas ferias han cobrado nueva vida como consecuencia de un interés estético, no utilitario, por la cerámica popular.

No creo que la *annona* africana facilitara la exportación de la African Red Slip Ware, o terra sigillata africana, aunque las naves en lastre debieron actuar en difusiones de este tipo ya en el Alto Imperio, caso de las lucernas de C. CLOD, etc.

El capítulo final acusa indudablemente el efecto que ha producido en la arqueología romano-británica la intervención en Cartago. Respecto a las diferencias de cuantificación, en peso en este caso, entre Britania y África pueden añadirse otras dentro de un mismo conjunto, p. e. entre Galicia y Andalucía pero también se advierten entre yacimientos de distinta índole curiosas coincidencias, p. e. una escombrera como «La Chorquilla» en Herrera de Pisuerga y un testar de Tricio.

Los gráficos sobre dispersión y decrecimiento de hallazgos en relación con los centros de producción son muy indicativos pero no hay que prescindir de la especial situación de los datos utilizados (véase un caso contrario en Bailey, *AntJ*, 1982), como acostumbra a suceder en el caso de las lucernas. Sin embargo el ritmo de este capítulo es un *crescendo* metodológico que culmina en p. 170 ss. La consecuencia argumental podría silenciar muchas voces, que no se traducen en escritos, sobre supuestas «imposibilidades».

La tarea del recensor, obligado a establecer un resumen y exponer sus puntos de desacuerdo, puede inducir, como consecuencia de tanto innecesario panegírico, a considerar el desacuerdo en aspectos como expresión de una valoración negativa. No es este el caso. La lectura, no fácil, de este libro enriquece al lector con una serie de sugerencias y posibles planteamientos personales que, por sí solos bastarían para destacar este libro. Lo que no es, afortunadamente, es un recetario para resolver una mecánica clasificatoria al pie de una excavación.—ALBERTO BALIL.

CORPUS TOPOGRAPHICUM POMPEIANUM pars II, *Toponymy*, Roma, The University of Texas at Austin, 1983, 4.º, XXXVIII, 336 pp.

Este volumen del CTP constituye uno de los más útiles instrumentos de trabajo que pueden ser utilizados, hoy, en el estudio de los materiales pompeyanos.

La designación de casas, monumentos y barrios de Pompeya ha experimentado a lo largo de dos siglos y medio, casi, una serie de cambios. Nombres surgidos de una identificación de finalidad, *armamentarium*, de una supuesta profesión del propietario, «casa del Cirujano», del nombre de éste, «casa dei Vettii», se han unido a otros conmemorativos, «Centenario», de hechos o visitas, «Gran Duca di Toscana», «Ré di Prussia», «Regina d'Inghilterra», «Regina Margherita», «Regina Elena», «Imperatrice di Russia», cuatro emperadores de Austria, numerosos duques, duchesas, arciduques y grandes duques, o acontecimientos cortesanos, «casa delle Nozze di Argento», cuando no a detalles que llamaron la atención de los excavadores, «Casa dei Cinque Schelettri», «Casa della Donna Pescatrice», «Casa della Fontana a mosaico» aplicados varias veces o prestos a confusiones como las cuatro «Casa dello Scheletro»...

A esta nomenclatura ocasional, faústica, efímera y un tanto «cicerónica» se juxtapuso la «reorganización topográfica», por *regiones e insulae* de Fiorelli, ni Helbig la aceptó ni, de hecho, la mención de este sistema ha dado lugar a que otros cayeran en desuso. Es más frecuente la mención, pongamos por caso, de la «casa dei Vettii» que Reg. VI, ins. XV, 1²⁶. El gran mérito de este volumen es precisamente éste, facilitar con su doble sistema de estradas la identificación de uno u otro de los sistemas de nomenclatura y, al mismo tiempo, incluir en su índice por *regiones, insulae* y casas («Numerical Index») una bibliografía independientemente de los diferentes nombres en los cuales puede aparecer (cfr. p. 264 para «Casa nuova», «Casa de Vetti» etc., bajo VI, XV, 1²⁶).

Añádase a todo ello las distintas causas de error (p. e., en p. XVIII la historia de las confusiones entre «Cignale» y «Cinghiale») la indiferencia existente entre estos problemas, p. e. Nissen o Mau, cuando no la despreocupación en cambios de numeraciones de *insulae* (VII, XIII-XIV). Una historia que, como las razones de algunos cambios de nombres (p. e., p. XIX s.) parece extrañamente actual.

El estudio, aparentemente un viejo anhelo, de los viejos habitantes de Pompeya, la *prosopographia pompeiana* tiene cabida en estas páginas al igual que la sorpresa del lector ante el desinterés que por este tema sintieron, tras, la labor de Romanelli o Bonucci, nada menos que Zangemeister o Mau pese, o quizás como consecuencia, a su labor en CIL IV.

La labor de la University of Texas en el CTP se acerca a su conclusión. Para 1984 se anuncia la publicación de la tan esperada cartografía (CTP III) y para 1985-1986 un volumen de índices (CTP I). Independientemente de los errores, u omisiones, que puedan advertirse con el cotidiano manejo de esta obra no puede menos de agradecerse al «RICA Group», Armando La Porta, Laurentino García-García, Joan McConnell y